

PREGÓN

SIGLO XXI

EL INGENIOSO
HIDALGO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA



LA PRIMERA
FACHADA DE LA
CATEDRAL DE
PAMPLONA

LOS MENORES
ANTE LA
ENCRUCIJADA
DEL FUTURO

NÚMERO 25 - 4 €



LA PRIMITIVA FACHADA DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA
J. J. Martinena [3]
 UN HOMBRE SENCILLAMENTE BUENO *M^a L. S. S.* [8]
 ENTREVISTA A JOSÉ M^a YARNOZ ORCOYEN, ARQUITECTO
M^a J. Vidal [10]
 LA ESCULTURA PÚBLICA DE JOSÉ ULIBARRENA (y 2)
J. M^a Muruzábal del Val, J. M^a Muruzábal del Solar [15]
 EL SONIDO DEL SILENCIO *A. Ruiz* [22]
 NAVARRA Y LA HISTORIA ANTIGUA *P. Ozcáriz* [23]
 EL PINTOR CRISPÍN MARTÍNEZ *J. Urricelqui* [26]
 LAS RELIQUIAS DE LA IGLESIA DE MÉLIDA . *J. M. Garde* [31]
 FRAY BARTOLOMÉ DE CARRANZA *M^a T. Sala* [34]

LAS AVENTURAS DEL INGENIOSO HIDALGO
 DON QUIJOTE DE LA MANCHA
 1605-2005

«Del mucho leer se le secó el cerebro...» dibujo de *M. Sinués* [39]
 LA ESPAÑA DEL QUIJOTE *I. Arellano* [41]
 UN POCO DE HISTORIA *M^a D. Martínez Arce* [44]
 BREVE BIOGRAFÍA DE CERVANTES *C. Mata* [46]
 LAS AVENTURAS DE LA LIBERTAD *V. M. Arbeloa* [52]
 REALIDAD, HUMOR Y PARODIA EN EL QUIJOTE . . *P. Saéz* [57]
 «HISTORIA DOMINI QUIJOTI MANCHEGUI»
per Ignatium Calvum [61]
 EL QUIJOTE Y LA COMIDA *R. Ollaquindia* [64]
 EL QUIJOTE Y LA ILUSTRACIÓN HISPANOAMERICANA
 «LA QUIJOTITA Y SU PRIMA» DE FERNÁNDEZ DE LIZARDI
M. Insúa [69]
 EL III CENTENARIO DEL QUIJOTE EN NAVARRA . *J. D. G.* [73]
 DON QUIJOTE EN SANFERMINES . *José Cabezudo Astráin* [78]
 DE LA SINGULAR AVENTURA NAVAL DE DON QUIJOTE
P. Lozano [80]
 BORDADOS DEL QUIJOTE EN EL MUSEO DE NAVARRA
J. Del Guayo [83]
 LA PENÚLTIMA BATALLA DE ALONSO QUIJANO . *D. Aldaya* [90]
 MANOJO DE GACETILLAS QUIJOTESCAS [92]
 LOS MENORES ANTE LA ENCRUCIJADA DEL FUTURO
F. Salinas Quijada [96]
 «LA VIUDA ALEGRE» CUMPLE CIEN AÑOS . . *J. M^a Corella* [99]
 GRANDES HOMBRES... GRANDES MUJERES (2):
 ROSA SPOTTORNO . . . *M^a L. S. Sala* [106]
 POESÍA *E. Cereceda. H. Viñes. M^a S. Ochoa* [110]
 LIBROS RECIBIDOS [112]

REVISTA
 DE LA
 P E Ñ A
 PREGÓN
 FUNDADA EN
 1943

NÚMERO 25
 AÑO 2005

PRECIO 4€

EDITORIAL

Este año 2005 hace cuatrocientos que se publicó «*El Quijote*» y, una vez más, en España se ha puesto en marcha la maquinaria conmemorativa. PREGÓN SIGLO XXI, órgano y medio de difusión de la «Peña Pregon», no podía ni debía sustraerse al festejo y en este número se asocia a él dedicando a la efeméride un cumplido hueco entre sus páginas.

No es fácil escribir acerca de «*El Quijote*», pues es novela que ha movido ya las plumas de críticos tan ilustres como eminentes. Pero había que intentarlo. ¿Cómo no hacerlo cuando se ha escrito que es obra de invención única en su clase y dio origen a todo el género de la novela moderna? Cada aniversario ha servido para descubrir algún aspecto insospechado en la obra y, aunque lejos de nosotros tal pretensión, ojalá hayamos sabido aportar algún granito de arena.

Creemos que en los primeros días del mes de enero del año 1605 Cervantes no sólo dio a la imprenta una obra de imaginación y una sátira contra los libros de caballería, sino también un completo armazón narrativo contruido a partir de la realidad, o sea, a partir de las alegrías y los sufrimientos de que se compone la vida. Bien mirado, eso es lo que todo novelista pretende hacer siempre. Lo que ocurre es que muy pocos lo consiguen, ya que para ello se requiere dejar transparentar con total sinceridad una rectitud de alma que es fruto de tenerla enamorada del bien y propiciar que subyazca —aun a trancas y barrancas— encarnada en el protagonista. En «*El Quijote*» se cumple eso a la perfección, pues lo que de verdad persigue Don Alonso Quijano es la concordia, la paz y el progreso del mundo. ¡Qué hermosa locura!

Este año 2005 también ha traído la triste noticia del fallecimiento del Papa Juan Pablo II. El mismo día de su muerte el pueblo lo aclamó entre lágrimas como santo y, por parte de los creyentes y no creyentes, fue adjetivado «el Magno».

Ni la muerte ni el mal pueden hacer sucumbir la Iglesia de Cristo. El 2 de abril pasado un brevísimo cónclave elegía al nuevo sucesor de Pedro y el cardenal protodiácono lanzaba el ansiado *Habemus papam!* El cardenal alemán Josef Ratzinger salía a la *loggia* vaticana con el nombre de Benedicto XVI para bendecir al pueblo de Dios entre aclamaciones. El pueblo es sabio y antes de saber quien había sido elegido, nada más oír la ritual frase *Anuntio vobis gaudium magnum*, comenzó a gritar ¡Viva el Papa! Soberana lección, puesto que con ese grito se proclamaba a los cuatro vientos algo fundamental: para el verdadero creyente, el Papa es más importante que el cardenal elegido.

La «Peña Pregon» y la dirección de la revista PREGÓN SIGLO XXI, se felicitan por la llegada del nuevo Pontífice y expresan su filial devoción al nuevo pastor Benedicto XVI. *Ad multos annos!*



TÍTULO: PREGÓN SIGLO XXI
NÚMERO 25. MAYO 2005
AÑO 13. SEGUNDA ÉPOCA

DIRECTOR: José Del Guayo Lecuona
SECRETARÍA: María Dolores Martínez Arce
ADMINISTRACIÓN: José M^a Muruzábal del Solar

EDITA:
S. C. PEÑA PREGÓN
PRESIDENTE: José María Corella Iraizoz
VICEPRESIDENTE: Jesús Tanco Lerga
Av. Conde Oliveto, 5-7^a izqda
31003 Pamplona. Navarra. España.

COORDINACIÓN EDITORIAL Y DISEÑO:
Ediciones FECIT. Pamplona
Tel. 948 227 626 edicionesfecit@terra.es

DEPÓSITO LEGAL: NA. 2033-1993
ISSN: 1696-1161

PRECIO: 4 euros
NÚMERO ATRASADO: 6 euros

LA DIRECCIÓN DE
PREGÓN SIGLO XXI
NO SE VINCULA
NECESARIAMENTE
CON EL CONTENIDO
DE LOS TRABAJOS
PUBLICADOS,
TODOS ELLOS
REALIZADOS
GRATUITAMENTE
POR SUS AUTORES

ESTE NÚMERO DE
PREGÓN SIGLO XXI
HA CONTADO CON
LAS AYUDAS DE



Gobierno de Navarra



Ayuntamiento de Pamplona

LA ESPAÑA DEL QUIJOTE



Ignacio
Arellano

El *Quijote*, se ha dicho, es el símbolo de su época. El historiador José María Jover resaltaba «su condición de breviario y culminación de una cultura; exponente del conjunto de actitudes espirituales y mentales vigentes en la sociedad española por las décadas que presencian la transición del siglo del Renacimiento al siglo del Barroco; de reflejo fiel de ese mundo de hidalgos y escuderos, de cabreros y disciplinantes, duques y frailes, pícaros y galeotes, galeras y rebañíos, ventas, cabañas y castillos en que encarnó y cobró vida nuestra cultura nacional en su época de máximo apogeo». Todo eso es cierto si se tiene en cuenta que ese «reflejo fiel» es siempre artístico, y no la mera imagen que un espejo devuelve mecánicamente.

La España de Cervantes pasa por una coyuntura que desorienta a los ingenios menores y que permite a los genios mayores una síntesis renovadora de la mirada crítica y de las técnicas literarias.

Domina el sentimiento de una crisis continua: a la expansión anterior sucede la reducción demográfica, la disfunción económica (la plata de las Indias provoca más inflación que desarrollo), las quiebras del sistema social. Aparecen muletillas que en el XVII serán omnipresentes: «No se halla un cuarto», «El mundo está para dar un estallido»... Se suceden bancarrotas en 1557, 1575, 1597, 1607 (dos años después de la Primera parte del *Quijote*). Proliferan los arbitristas o procuradores de remedios, que intentaban aportar soluciones para mejorar esa «república de hombres encantados que viven fuera del orden natural», en frase muy citada de Cellorigo (un arbitrista serio). Don Quijote es uno de esos hombres encantados, que ha experimentado lo que significa ser un hidalgo de medio pelo, y que, aspirando a más, «se ha puesto don y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra y con un trapo atrás y otro adelante». Y sale a los caminos intentando arreglar las injusticias, en pos de una utópica Edad de Oro que pertenece al pasado: error de perspectiva de un loco (pero no solo de él: Quevedo defiende el mismo retorno medieval en su «Epístola satírica y censoria» a Olivares como reme-



dio para las corrupciones).

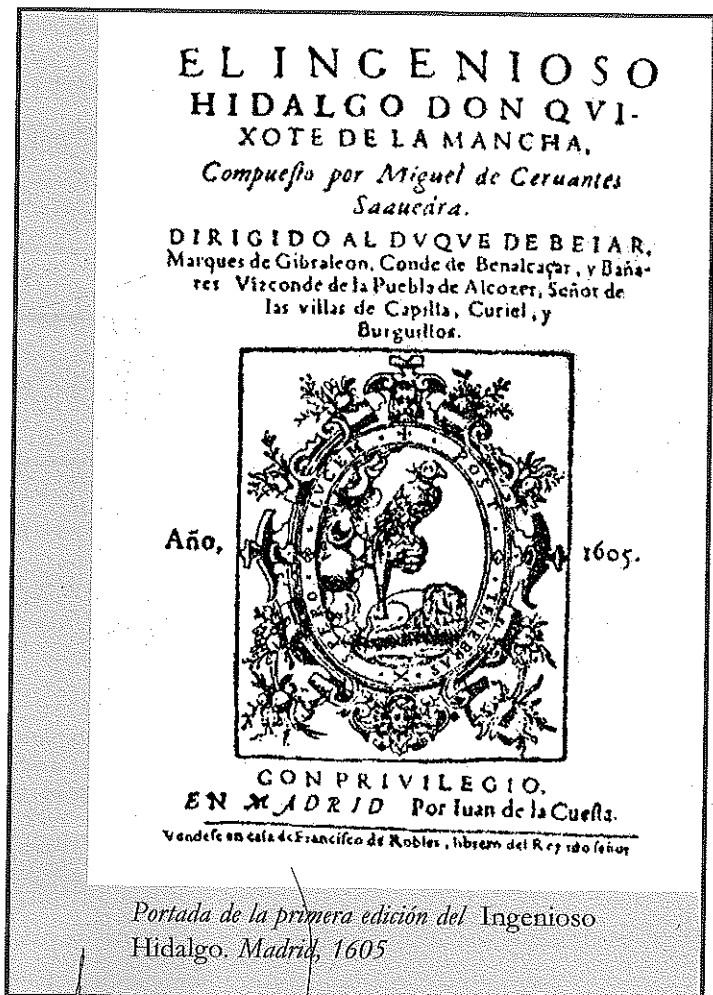
Pero ya no son tiempos de caballeros andantes: nada de extrañío tiene el fracaso del hidalgo en un mundo que no comprende. Libro complejo *Don Quijote*, como la sociedad en la que nace: cruel y cómico, trágico y festivo. Con el reinado de Felipe III se abre una etapa de paz y de festejos, como si todos quisieran enmascarar la situación problemática con el fasto de las celebraciones. El *Quijote* refleja esta antítesis: como ha escrito Augustin Redondo, es un «libro paradójico, festivo y alegre por una parte, profundamente pensado y reflexivo por otra, con un héroe loco-cuerdo, cómico y trágico a la vez», y se pregunta si no serán el libro y el héroe un símbolo de la España que los rodea.

Sea como fuere no todo es crisis. La actividad económica no cesa en el ámbito rural de la Mancha (abierto a los caminos de la aventura: poca importancia tienen las ciudades en el libro), lleno de labradores, pastores, molinos de viento, mercaderes de seda, tratantes de ganados... No parece haber hambre en lugares donde se pueden celebrar banquetes como en las bodas de Camacho, que Sancho no duda en disfrutar. De todas las comidas, es la sustanciosa olla podrida (mezcla de verduras, carnes, aves, tocino, embutidos y cuanto hay) la favorita del escudero. No la hallará en las ventas castellanas, lugares que en la novela (y en la realidad) más parecen de penitencia que de acomodo. Baste recordar la miserable cena de abadejo que es lo único que tienen en la venta de su primera salida.

De los grupos sociales que pueblan la España de su tiempo asoman en el *Quijote* sobre todo los campesinos y pastores, y entre todos destaca el labrador rico —básico en la estructura social—, como Camacho, Haldudo o la familia de Dorotea, dueña de molinos de aceite, lagares de vino, colmenas y ganados sin cuento. Es un mundo campesino con sus costumbres, fiestas, juegos y creencias, aficionado al refranero y a los cuentecillos populares, como el mismo Sancho, inmerso en una cultura oral (el 90% de los campesinos son analfabetos) que no les impide conocer los libros de caballerías, leídos a los circunstantes por alguno de los pocos lectores.

Orgullosos de su calidad de cristiano viejo («cuatro dedos de envidia de cristianos viejos» dice Sancho que tiene), desprecia en general al converso: en el *Quijote* se recordará la expulsión de los moriscos y la dramática historia personal de Ricote. Cervantes había sufrido en propia persona otra vertiente del enfrentamiento con el Islam en la batalla de Lepanto —de la que siempre se sintió orgulloso— y en el terrible cautiverio de Argel (otra realidad de la vida cotidiana que aparece en el relato del cautivo del *Quijote*). Los moriscos constituyen uno de los grupos marginales conflictivos que hallan su lugar en el mosaico de la novela. Otros son los bandoleros, no tanto en Castilla como en Cataluña, donde se sitúan las aventuras del famoso Roque Guinart, personaje histórico.

En cambio, los nobles constituyen la espina dorsal de la sociedad del Siglo de Oro: han dejado de ser guerreros y se han convertido en cortesanos. Don Quijote contrapone los cortesanos que viven cómodamente (como esos duques sólo preocupados



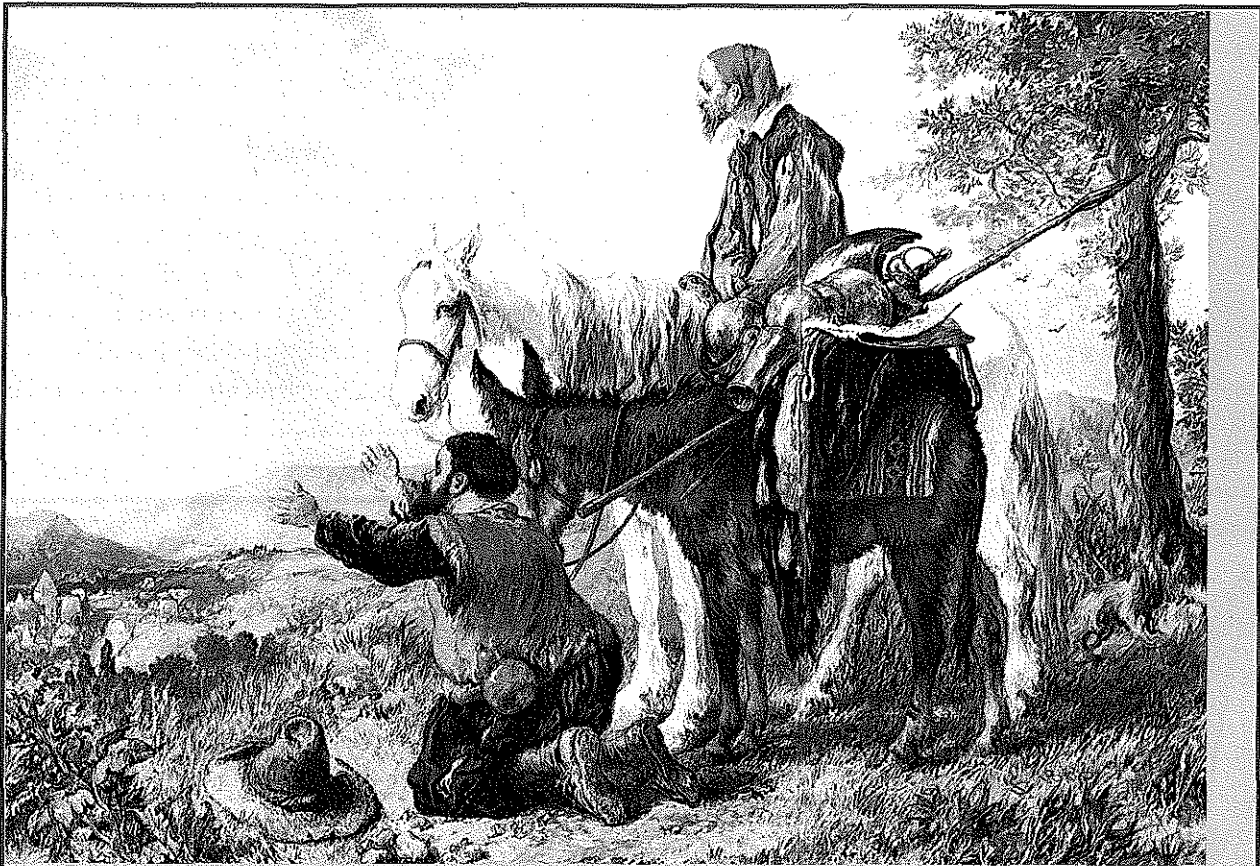
Portada de la primera edición del Ingenioso Hidalgo. Madrid, 1605



por su diversión) a los verdaderos andantes que miden la tierra con sus pies y sufren trabajos y peligros. En el debate de armas y letras, que transparenta un debate histórico real, Cervantes se inclina por las armas, sin perjuicio de las letras: en sus parodias y burlas, como en la batalla de los rebaños de ovejas, no se percibe el antimilitarismo que algunos han visto, sino la crítica de la guerra absurda (como la de los pueblos del rebuzno) y la defensa de la guerra justa, problema importante en un momento en que España tiene muchos frentes de batalla abiertos, con algunos periodos de paz inestable.

Un aparente desequilibrio se ha advertido: en una España impregnada de religión, el *Quijote* es un libro muy desacralizado. Pero el mismo Cervan-

tes explica en el prólogo de su libro que no «tiene para qué predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento». El cristianismo sí aparecerá en la hora de la muerte del héroe: pero ya no es tiempo de bromas y don Quijote ha recobrado la razón. En su camino aventurero llega la hora de morir y abandonar sus fantasías: su progreso gradual hacia la cordura puede verse como un proceso que, siguiendo el curso de las ideas del siglo XVII, termina con una lección de desencanto: «En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño», dice don Quijote moribundo. Pocas décadas más tarde, con la paz de Westfalia (1648), toda España podría decir lo mismo. **PREGÓN**



*«Abre los ojos, deseada patria,
y mira que vuelve a ti Sancho Panza, tu hijo,
si no muy rico, muy bien azotado.
Abre los brazos y recibe también a tu hijo Don Quijote,
que si viene vencido de los brazos ajenos,
viene vencedor de sí mismo... » (Part. II, cap. LXXII)*

Don Quijote y Sancho ante la vista de su aldea. Cuadro de Moreno Carbonero

